

por verla. Murió esta señora á los treinta y ocho años de su edad en el de mil quatrocientos sesenta y seis.

128 *Laura Cereti*, natural de Brescia, desde la edad de 18 años enseñó públicamente Filosofía con general aplauso á los principios de el siglo decimosexto.

129 *Casandra Fidele*, Veneciana, fue tan celebrada en la inteligencia de la lengua Griega, en la Filosofía, en la Teología, y en la Historia, que apenas hubo Príncipe ilustre en aquella edad que no le diese testimonio público de su estimacion; y se cuentan entre los veneradores de Casandra los Papas Julio II, y Leon X, el Rey Luis XI de Francia, y nuestros Católicos Reyes D. Fernando, y Doña Isabel. Escribió diversas obras, y murió de 102 años en el de 1567.

130 *Catalina de Cibo*, Duquesa de Camerino en la Marca de Ancona, supo la lengua Latina, la Griega, y la Hebrea, Filosofía, y Teología. Su virtud dió nuevo esplendor á su doctrina. Edificó el primer Convento que tuvieron los Capuchinos. Y murió el año de 1557.

131 *Marta Marcina*, Napolitana, de baxo nacimiento, pero de genio tan elevado, que superando los estorbos de su humilde fortuna, aprendió con suma velocidad las lenguas Latina, Griega, y Hebrea, y fue no vulgar Poetisa. Tan excelsas prendas no fueron poderosas á levantarla de aquella esfera en que habia nacido, contrastándolas con malignos influxos su adversa estrella; pues se sabe que trasladada á Roma, se sustentó á sí, y á su familia haciendo jabones. Pero es de creer, que un espíritu de este caracter, á tener la oportunidad para estudiar que tuvieron otras mugeres, fuera prodigio entre las mugeres, y aun entre los hombres. Murió de 46 años en el de 1646.

132 *Lucrecia Helena Cornaro*, de la ilustrísima familia de los Cornaros de Venecia, si en la serie de esta memoria es la última de las sabias Italianas, por ser la mas moderna, podemos decir que en dignidad es la primera, sin ser injustos contra alguna. Nació esta muger, para honor de su sexó, el año de 1646. Desde su tierna infancia de-

cla-

claró una violenta inclinacion á las letras, á quien correspondieron portentosos, y rápidos progresos; porque no solo se instruyó con facilidad rara en las lenguas Latina, Griega, y Hebrea, mas aprendió tambien casi todas las lenguas vivas de la Europa. En Filosofía, Matemáticas, y sagrada Teología se distinguió con tantas ventajas, que la Universidad de Padua resolvió darla el grado de el Doctorado en la Facultad de Teología; lo que se hubiera executado, á no intervenir la oposicion de el Cardenal Barbarigo, Obispo de la Ciudad, que escrupulizó en la materia, en atencion á la máxima de S. Pablo, que niega á las mugeres el ministerio de enseñar en la Iglesia; y así, para no violar esta Regla Canónica, ni faltar á la estimacion debida al relevante mérito de Helena, se tomó el temperamento de constituirla Doctora en la Facultad Filosófica, habiendo acudido á hacer mas plausible el acto muchos Príncipes, y Princesas de varias partes de Italia. Habiendo sido tan eminente su ciencia, solo pudo ser excedida, y lo fue de su rara piedad. A la edad de doce años hizo voto de virginidad. Y aunque despues un Príncipe Aleman, solicitando con ardor la mano de Helena, le ofreció conseguir de su Santidad dispensacion en el voto, aun asistido de los ruegos de sus parientes, no pudo rendir su constancia. Para cortar de un golpe las esperanzas de otros muchos pretendientes importunos, quiso entrarse Religiosa Benedictina; pero estorbada por su padre, hizo lo que pudo, que fue revalidar la promesa de virginidad, añadiendo los otros votos Religiosos, en qualidad de oblata de la Religion de S. Benito, en manos de el Abad de el Monasterio de S. Jorge. A este sacrificio de su libertad se siguió una vida tan exemplar dentro de la casa paterna, y que pudiera ser envidiada de la mas austera Religiosa. Era tanto su amor al recogimiento, y tanto su pudor de parecer en público, que aunque, rindiéndose al precepto de su padre, se dexaba ver algunas veces, era con tanta pena, que solia decir, que aquella obediencia le habia de costar la vida. En efecto esta fue bien corta, pues pasó á

ol

otra



otra mejor á los 38 años de edad, con igual regocijo de los Angeles, que llanto de los hombres, dexando muchas obras, que podrán hacer eterna su fama. Son muchos los Autores que hicieron el Panegyrico de esta rara muger; entre quienes Gregorio Leti en sus *Raguallos Históricos* le dá los epítetos de *Heroína de las Letras*, y de *Monstruo de las Ciencias*, llamándola juntamente *Angel en la hermosura*, y *en el candor*.

## §. XIX.

133 **L**A Alemania, en cuyo helado suelo tiene mas vigor Apolo para influir en los espíritus, que para derretir los carámbanos, nos presenta tambien una centella del Sol en una muger de su País.

134 Esta fue la famosa *Ana Maria Schurmán*, gloria de una, y otra Germania, superior, é inferior; porque aunque nació en Colonia, sus padres, y abuelos fueron de los Países Baxos. No se conoció hasta ahora capacidad mas universal en uno, ni en otro sexó. Todas las Ciencias, y todas las Artes reconocieron con igual obediencia el imperio de su espíritu, sin que alguna hiciese la menor resistencia, quando esta Heroína se empeñaba en su conquista. A los seis años de edad cortaba con tixeras en papel, sin patron alguno, preciosas, y delicadas figuras. A los ocho, en pocos dias aprendió á hacer dibuxos de flores, que fueron estimados. A los diez, no le costó mas que tres horas de trabajo el saber bordar con primor. Pero sus talentos para ejercicios mas altos estaban entretanto escondidos, hasta que á los doce años se descubrieron con esta ocasion. Estudiaban dentro de casa unos hermanitos suyos, y se notó, que varias veces al tomarles la leccion, donde les faltaba la memoria, les apuntaba la niña, sin que hubiese precedido de su parte otro estudio mas que el oírlos quando estaban pasando la leccion, como de paso. Esta seña, junta con las demás que daba de una habilidad enteramente extraordinaria, determinaron á su padre á permitir que la niña siguiese por la carrera de los estudios el pendiente de su inclinacion. Pero no fue carrera, sino vuela-

lo aquel acelerado movimiento, con que la Schurmán discurrió por todos los anchísimos espacios de la erudicion sagrada, y profana; arribando en fin á la posesion de casi todas las ciencias humanas, juntamente con la sagrada Teología, y grande inteligencia de la Escritura. Supo perfectamente las lenguas Alemana, Holandesa, Inglesa, Francesa, Italiana, Latina, Griega, Hebrea, Syriaca, Caldeá, Árábica, y Etiópica: era dotada tambien de el numen poético, y compuso muy discretas obras en verso. En las Artes liberales logró igual aplauso que en las Ciencias, y en los idiomas. Comprehendió científicamente la Música, y manejava varios instrumentos con destreza. Fue excelente en la Pintura, en la Escultura, y en el Arte de grabar á cincel. Cuéntase que habiendo hecho su retrato propio en cera al espejo, unas perlas, que servian de adorno á la imagen, salieron tan naturales, que nadie creyó que fuesen de cera, hasta hacer la experiencia de picarlas con un alfiler. Sus cartas se hicieron estimar, y desear, no sólo por la hermosura de el estilo, mas tambien por el primor de la letra, que quantos la vieron juzgaron inimitable, de modo que qualquiera rasgo de su pluma era buscado como alhaja rara de gavinete. Apenas hubo hombre grande en su tiempo, que no le diese testimonios de su estimacion, y solicitase su comercio literario. La ilustre Reyna de Polonia Luisa Maria Gonzaga, en su tránsito á aquel Reyno, despues de desposada en París por Procurador con el Rey Ladislao, se dignó de visitar á la Schurmán en su propia casa. Nunca quiso casarse, aunque solicitada de muchos con ardor, y con ventajosos partidos, especialmente de Mons. Catec; Pensionario de Holanda, y famoso Poeta, que habia hecho algunos versos en elogio suyo; quando Ana Maria no tenia mas de catorce años. En fin, esta muger, merecedora de ser inmortal, murió en el de 1678 á los 7 años de su edad.

135 **O**Mito otras muchas doctas mugeres, que ennoblecieron á Alemania, y otros Países Europeos, por



por concluir con un exemplo reciente de la Asia, para prueba de que no está la gloria literaria de las mugeres encarcelada en la Europa.

136 Este será de la bella, discreta, y generosa *Sitti Maani*, Muger de el famoso Viagero Pedro de la Valle, Caballero Romano. Nació Maani en la Mesopotamia, porque aquella feliz Provincia, en cuyos términos creen algunos Expositores que estubo plantado el Paraíso, y tuviese la dicha de ser Patria de dos Raqueles; pues es cierto, que Harán, donde nació la querida esposa de Jacob, era Lugar de la Mesopotamia. Habiendo hecho resplandecer desde muy jóvenes años, no menos la nobleza de su genio, y la viveza de su entendimiento, que la hermosura de su semblante, estas noticias excitaron en la curiosidad de Pedro de la Valle el deseo de lograr su vista, y tras de las noticias, las experiencias encendieron en su amor las ansias de tenerla por esposa. Efectuado el matrimonio, no solo dexó Maani el rito Caldeo que seguía, por abrazar el Romano, pero reduxo á sus padres á lo mismo. Parece increíble lo que esta amable Asiana adelantó en pocos años (porque fueron pocos los que vivió); pues no solo adquirió todos los conocimientos, de que son capaces aquellas Regiones, que miran hoy como forasteras las Ciencias; pero llegó á entender doce diferentes idiomas. Aun fue mas crecido el número, como tambien la perfeccion de sus virtudes morales; entre las quales, como mas estraña en su sexo, brilló mas la fortaleza, habiendo asistido armada en dos, ó tres encuentros á la defensa de su marido. Esta muger, de muchos modos peregrina, por sus prendas, y por sus viages, en uno de ellos, cerca de Ormuz, rindió la vida á una fiebre, verdaderamente maligna, á los veinte y tres años de edad. Así murió, con dolor de quantos la conocian, esta nueva Raquel, tan semejante á la antigua, que parece que la naturaleza, y la fortuna studiosamente, formaron el paralelo. Entrambas naturales de Mesopotamia Entrambas bellas por extremo. Entrambas casadas con hombres muy merecedores; pero forasteros. Entrambas

igua-

iguales en la resolucion de dexar el rito patrio por seguir la Religion de el esposo. Entrambas conformes en llevar parte de la vida peregrinando, siguiendo los pasos de sus consortes. Y al fin entrambas murieron en la flor de su edad, y en el camino. Pero en el trance fatal parece que fue muy desemejante el esposo de la una al de la otra, por haber excedido mucho Pedro de la Valle al Patriarca Jacob en la fineza. Este sepultó á su Raquel en el mismo camino donde murió; quando parece que correspondia al grande mérito de su esposa tener con su cadaver la atencion que tuvo con él propio, el qual encargó fuertemente á su hijo Josef conducxese al sepulcro de sus mayores, que estaba en Hebrón. Este cuidado, que se echa menos en aquel amante Patriarca (bien que se debe discurrir, que hubo razon poderosa, ó misteriosa, ó natural para omitirle), sobresalió con los reales mas finos en Pedro de la Valle; porque despues de bien aromatizado el cadaver de su adorada Maani, depositado en costosa urna, le conduxo consigo quatro años enteros que discurrió por la Asia, llevando siempre puesta la vista en sus cenizas, como el corazon, y la memoria en sus virtudes; hasta que volviendo á Roma, colocó aquellos despojos de la parca en el sepulcro de sus mayores los Señores de la Valle, que le tienen en la Capilla de S. Pablo de la Iglesia de Santa Maria de *Ara-Cæli*, con tan ostentosos funerales, que apenas se vieron mas magníficos, pronunciando el mismo Pedro de la Valle la Oracion Fúnebre, en que dixerón mucho mas sus ojos que sus labios, hasta que cesaron de el todo los labios, porque lo dixesen todo los ojos. Fue el caso, que añudada la garganta de la congoja, fue preciso dexar la Oracion imperfecta; y quanto estaba prevenido en eloqüentes cláusulas, se derritió en lágrimas tiernas: voces propias de el dolor, cuyos ecos reciprocó el numeroso concurso en sus gemidos.

NOTA. *Sitti es título de honor entre los Persianos que equivale á Señora.*



## §. XXI.

137 Hemos omitido en este catálogo de mugeres eruditas muchas modernas, porque no saliese muy dilatado; y todas las antiguas, porque se encuentran en infinitos libros. Baste saber (y esto parece mas que todo) que casi todas las mugeres, que se han dedicado á las letras, lograron en ellas considerables ventajas; siendo así que entre los hombres apenas de ciento que siguen los estudios, salen tres, ó quatro verdaderamente sabios.

138 Pero porque esta reflexión podía poner á las mugeres en parage de considerarse muy superiores en capacidad á los hombres, es justo ocurrir á su presuncion, advirtiendo que esa desigualdad en el logro de los estudios nace de que no se ponen á ellos, sino aquellas mugeres en quienes, ó los que cuidan de su educacion, ó ellas en sí mismas, reconocieron particulares disposiciones para la consecucion de las ciencias; pero en los hombres no hay esta eleccion: los padres, en atencion á adelantar su fortuna, sin consideracion alguna de su genio, ó de su rudeza, los destinan á la carrera literaria; y siendo los mas de los hombres de habilidad corta, es preciso que salgan pocos aventajados en literatura.

139 Mi voto, pues, es, que no hay desigualdad en las capacidades de uno y otro sexó. Pero si las mugeres para rebatir á importunos despreciadores de su aptitud para las Ciencias, y Artes quisieren pasar de la defensiva á la ofensiva, pretendiendo por juego de disputa superioridad respecto de los hombres, pueden usar de los argumentos propuestos arriba, donde de las mismas máximas físicas, con que se pretende rebaxar la capacidad de las mugeres, mostramos que con mas verisimilitud se infiere ser la suya superior á la nuestra.

140 A que les añadiremos la autoridad de Aristóteles, el qual en varias partes enseña, que en todas especies de animales, incluyendo expresamente á la humana, las hembras son mas astutas, é ingeniosas que los másculos: seña-

ladamente en el lib. 9. de *Histor. Animal. c. 1.*, donde pronuncia así la sentencia: *In omnibus verò, quorum procreatio est, fœminam, & marem simili ferè modo natura distinxit moribus, quibus mas differt à fœmina, quod præcipue tum in homine, tum etiam in iis, quæ magnitudine præsent, & quadrupedes viviparæ sint, percipitur: sunt enim fœminæ moribus mollioribus, mitescunt celerius, & malum facilius patiuntur, discunt etiam, imitanturque ingeniosius.*

141 Esta autoridad de Aristóteles, que á las mugeres concede, no solo la ventaja de docilidad, y blandura de genio, mas tambien el exceso de ingenio sobre los hombres, podrá hacer gran fuerza á tantos adoradores de este Filósofo, que le llaman el genio penetrante de la naturaleza, y término de la humana inteligencia. Pero yo á las mugeres les prevengo, que no les está bien dar mucha fé á Aristóteles; porque si en el lugar citado las enobleece con la superioridad en la perspicacia, poco mas abaxo las envilece con el aumento de la malicia: *Verum malitiosiores, astutiores, insidiosæ fœminæ sunt.* Y aunque algo despues les concede el noble atributo de la misericordia, con preferencia á los hombres, luego las mancha con los borrones de la envidia, la maledicencia, la mordacidad, y otros: *Ita quod mulier misericors magis, & ad lacrymas propensior, quam vir est: invida iter magis, & querula, & maledicentior, & mordacior.* No sé, pues, que quieran las mugeres acetar con estas pensiones la ventaja de ingenio que las concede el Filósofo. No obstante se puede discurrir, que quando quien estaba tan mal con ellas, asentó la baza de ser mas ingeniosas, no debieron de ser ligeros los fundamentos.

142 Qui ocurre á es razon decir algo de la aptitud de las mugeres para aquellas artes mas elevadas que las en que comunmente se exercitan, como la Pintura, y la Escultura. Poquíssimas mugeres se dedicaron á estas artes; però de esas pocas salieron algunas excelentes Artífices. De la admirable Ana Maria Schurmán ya se dixo



arriba como fue eminente en Pintura, Escultura, y Grabadura.

143 En Italia fueron Pintoras celebradas las tres hermanas *Sophonisba*, *Lucia*, y *Europa de Angosciola*: á la primera de las quales traxo á su servicio Isabela, Reyna de España, muger de Felipe II. y era tan grande su reputacion, que el Papa Pio IV. solicitó un retrato de aquella Reyna de mano de Sophonisba.

144 *Irene de Spilimberg*, Veneciana, fue tan primorosa en el mismo Arte, que se equivocaban frecüentemente sus pinturas con las de el Ticiano, cuya contemporanea fue. Arrebatóla el hado á los veinte y siete años de su edad, con dolor universal, y aun con lágrimas de su propio competidor.

145 *Teresa de Pó* logra en Nápoles hoy (si es que aún vive) alta estimacion en la Pintura; y se pueden ver preciosos lienzos suyos en el gabinete de la Excelentísima Señora Marquesa de Villena, que le hizo trabajar siendo Virreyna de Nápoles.

146 Aun en la Estatuaria produjo la Italia mugeres famosas. *Propercia de Rosi* fue generalmente aplaudida por sus hermosos diseños, y bien labradas estatuas de marmol. Pero mas que esta, y mas que todas la insigne *Labinia Fontana*. En Francia solo tengo noticia de una Pintora, pero de primer orden. Esta fue *Isabela Sophia de Cherón*, conocida por el nombre de *Madama Le-Hai*: la qual, sobre las prendas de mas que mediana Poetisa, y Música, fue en el arte de pintar perfectísima, y tan celebrada por ella, que el Delfín, hijo de Luis el Grande, hizo que le pintase á el, y á sus hijos. Lo mismo hizo Casimiro V. Rey de Polonia, que residió en París, despues de su voluntaria abdicacion de aquella Coróná: lo mismo muchos de los primeros Señores de Francia, que se dignaban de ir á la casa de Isabela, como lo hizo muchas veces el Principe de Condé para este efecto. El Emperador Josef la quiso llevar á Viena, señalándole una pension crecida; y no pudiendo reducirla, le envió los modelos de su semblante, y de todos los demas de la Familia Imperial, para que sobre ellos

formase los retratos. Siendo extremada, así en el diseño como en el colorido su exáctitud, no era menor la facilidad; pues seguía qualquiera conversacion, sin dar treguas al pincél. Pero las acciones christianas, y generosas de su piadoso espíritu la hicieron mas estimable que los rasgos de su mano. Y murió como vivió el año de 1711.

147 Adonde se vé mejor la igualdad de las mugeres con los hombres en la aptitud para las artes nobles, es en la Música (como facultad indiferente á uno y otro sexó), pues las que se aplican á ella, tantas ventajas logran respectivamente al tiempo que estudian, como nosotros; ni hallan mas dificultad los Maestros de este Arte en enseñar á niñas que á niños. Yo conocí una de esta profesion, que antes de llegar á quince años era Compositora. De intento, en la mencion que se ha hecho de tantas mugeres ilustres, no se tocó en las excelsas prendas de nuestra esclarecida Reyna la Señora Doña Isabel Farnesio, ya porque no se atrevió á entrar en este sagrado con tan grosera pluma mi respeto, ya porque otra mas bien cortada entre los tymbres de su Régia Casa, tiró algunos rasgos á delinear los resplandores de la Persona.

## §. XXIII.

148 VEO ahora, que se me replica contra todo lo que llevo dicho, de este modo. Si las mugeres son iguales á los hombres en la aptitud para las artes, para las ciencias, para el gobierno político, y económico, ¿por qué Dios estableció el dominio, y superioridad de el hombre, respecto de la muger, en aquella sentencia de el cap. 3. de el Génesis *Sub viri potestate eris*? Pues es de creer, que diese el gobierno á aquel sexó, en quien reconoció mayor capacidad.

149 Respondo lo primero, que el sentido específico de este Texto aun no se sabe con certeza, por la variacion de las versiones. Los Setenta leyeron: *Ad virum conversio tua*. Aquila: *Ad virum societas tua*. Symmacho: *Ad virum appetitus, vel impetus tuus*. Y el doctísimo Benedicto Pery-



ra dice, que traduciendo el original Hebreo palabra por palabra, sale la sentencia de; este modo: *Ad virum desiderium, vel concupiscentia tua.*

150 Lo segundo respondo, que se pudiera decir, que la sujecion política de la muger fue absolutamente pena de el pecado, y así en el estado de la inocencia no la habria. El Texto por lo menos no lo contradice; antes bien parece que habiendo de obedecer la muger al varon en el estado de la inocencia, debiera Dios intimarle la sujecion luego que la formó. Siendo esto así, no se infiere que la preferencia se le dió al hombre por exceder á la muger en entendimiento, sino porque la muger le dió la primera ocasion al delito.

151 Lo tercero digo, que tampoco se infiere superioridad de talento en el varon, aunque desde su origen le diese Dios superioridad gubernativa de la muger. La razon es, porque aunque sean iguales los talentos, es preciso que uno de los dos sea primera cabeza para el gobierno de casa, y familia; lo demas seria confusion, y desorden. Entre las especies probables de gobierno tienen los Filósofos Morales, siguiendo á Aristóteles, por la infima, ó menos perfecta la que se llama Timocracia, en que todos los individuos de la República mandan igualmente, ó tienen igual voto. Pero entre marido, y muger, no solo sería imperfecto este modo de mandar en quanto al gobierno económico, sino imposible; porque en la multitud de el Pueblo; quando haya diversidad de dictámenes, se puede decidir la dificultad por pluralidad de votos; lo que entre marido, y muger no puede suceder, porque estan uno á uno: y así, en caso de oponerse en el dictamen, no se puede determinar si no es uno de los dos superior. Pero por qué habiendo de ser superior el uno, siendo iguales los talentos, quiso Dios que lo fuese el hombre? Pueden discurrirse varios motivos en el exceso de otras prendas, como en la constancia, ó en la fortaleza; porque estas virtudes convienen para tomar las resoluciones convenientes, y mantenerlas despues de tomadas, atropellando en uno,

y otro los estorbos de temores, ó vanos, ó ligeros: pero es mejor decir, que en las divinas resoluciones ignoramos por la mayor parte los motivos.

## §. XXIV.

152 Concluyo este Discurso, satisfaciendo á un reparo que se podrá formar sobre el asunto; y es, que persuadir al género humano sobre la igualdad de ambos sexos en las prendas intelectuales, no parece que trabe utilidad alguna al Público, antes bien le ocasionará algun daño; por quanto fomenta en las mugeres su presuncion, y orgullo.

153 Pudiera ocurrir á este escrúpulo solo con decir, que en qualquiera materia que se ofrezca al discurso, es utilidad bastante conocer la verdad, y desviar el error. El recto conocimiento de las cosas por sí mismo es estimable, aun sin respecto á otro fin alguno criado. Las verdades tienen su valor intrínseco; y el caudal, ó riqueza de el entendimiento, no consta de otras monedas. Unas son mas preciosas que otras, pero ninguna inutil. Ni la verdad, que hemos probado, puede por sí inducir vanidad, y presuncion en las mugeres. Si ellas son verdaderamente en las perfecciones de la alma iguales con nosotros; no habrá vicio alguno en que lo conozcan, y entiendan así. Santo Thomas, hablando de la vanagloria, dice, que este pecado no se incurre, por conocer cada uno, y aprobar el bien, ó perfeccion que tiene: *Quod autem aliquis bonum suum cognoscat, & approbet, non est peccatum* (a). Y en otra parte, hablando de la presuncion, dice, que este vicio siempre se funda en algun error de el entendimiento: *Presumptio autem est motus appetitivus, quia importat quandam spem inordinatam, habet autem se confirmiter intellectu falso* (b). Luego el conocer las mugeres lo que son, como no lleguen á pensar de sus prendas mas

*Tom. I. del Teatro.* Bb 3up. *idem. num. de*

(a) 2. 2. *quest. 132. art. 1.*

(b) *Quest. 22. art. 2.*



de lo que deben , no podrá hacerlas vanagloriosas , ó presumidas ; antes , si se mira bien el desengaño á que se ordena este capítulo , no añade presunción á las mugeres , y se la quita á los hombres.

154 Pero mucho mas pretendo , y es , que la máxima que hemos establecido , no solo no puede ocasionar en lo moral daño alguno , sino que puede traer mucho provecho. Considérese á cuántos hombres la imaginada superioridad de talentos los hace osados para emprender sobre el otro sexó criminales conquistas. En qualquiera lid la confianza , ó desconfianza de la fuerza propia , hace mucho para ganar , ó perder la batalla. El hombre en fé de la ventaja en el discurso , propone con valentía ; la muger , juzgándose inferior , escucha con respeto. ¿Quién puede negar aquí una gran disposicion para que él venza , y ella se rinda ?

155 Sepan , pues , las mugeres , que no son en el conocimiento inferiores á los hombres : con eso entrarán confiadamente á rebatir sus sofismas , donde se disfrazan con capa de razon las sinrazones. Si á la muger la persuaden , que el hombre , respecto de ella , es un oráculo , á la mas indigna propuesta prestará atento el oido , y reverenciará como verdad infalible la falsedad mas notoria. Bien se sabe á qué torpezas han reducido los Hereges , que llamamos Molinistas , á muchas mugeres antecedentemente muy virtuosas. ¿De qué nació la perversion , sino de haber imaginado en ellos unos hombres de superiores luces , y de haber desconfiado con demasia de el propio entendimiento , quando les estaba representando bien claramente la falsedad de aquellos venenosos dogmas?

156 Otra consideracion hay que hacer muy importante en esta materia. Es cierto que qualquiera cede mas facilmente á aquel en quien reconoce alguna notable ventaja. Un hombre sirve sin violencia á otro hombre , que es mas noble que él ; pero con suma repugnancia , si son iguales en nacimiento. Lo propio sucede en nuestro caso. Si la muger está en el error de que el hombre es de sexó

mu-

muchó mas noble , y que ella por el suyo es un animal imperfecto , y de baxo precio , no tendrá por oprobio el rendirsele ; y llegándose á esto la lisonja de el obsequio , reputará por gloria lo que es ignominia. Conozca , pues , la muger su dignidad , como clamaba S. Leon al hombre. Sepa que no hay ventaja alguna de parte de nuestro sexó ; y así , que siempre será oprobio , y vileza suya conceder al hombre el dominio de su cuerpo , salvo quando le autorice la santidad de el matrimonio.

157 Aun no he dicho toda la utilidad que en lo moral traerá el sacar á los hombres , y mugeres de este error en que estan , de la desigualdad de los sexós. Firmemente creo que este error es causa de mancharse con adulterios infinitos tálamos. Parece que me enredo en una estraña paradoxa ; pero no es sino una verdad constante. Atencion.

158 Pasados pocos meses , despues que con el vínculo de el matrimonio se ligaron las almas de dos consortes , pierde la muger aquella estimacion que antes lograba por alhaja recién poseída. Pasa el hombre de la ternura á la tibieza , y la tibieza muchas veces viene á parar en desprecio , y desestimacion positiva. Quando el marido llega á este vicioso extremo , empieza á triunfar , y á insultar á la esposa en fe de las ventajas que imagina en la superioridad de su sexó. Instruido de aquellas sentencias , que la muger que mas alcanza , alcanza lo que un niño de catorce años ; que no hay que buscar en ellas seso , ni prudencia , y otras de este jaez , todo lo que observa en la suya trata con sumo desprecio. En este estado quanto la pobre muger discurre es un delirio , quanto dice un despropósito , quanto obra un yerro. El atractivo de la hermosura , si es que la tiene , ya no sirve de nada , porque le rebaxó el precio la seguridad de la posesion. Ese es un hechizo que ya está deshecho. Solo se acuerda el marido de que la muger es un animal imperfecto ; y si se descuida , á la mas linda le echará en la cara , que es un vaso de inmundicia.

159 En este estado de abatimiento está la infeliz muger.

Bb 4

ger,



ger, quando empieza á mirarla, como suelen decir, con buenos ojos un galan. A la que está aburrida de ver á todas horas un semblante ceñudo, es natural que le parezca demasíadamente bien un rostro apacible. Esto basta para facilitar la conversacion. En ella no oye cosa que no la lisonjee el gusto. Antes no escuchaba sino desprecios; aquí no se le habla sino de adoraciones. Antes era tratada como menos que muger; ahora se vé elevada á la esfera de deidad. Antes se le decia que era una tonta; ahora escucha que tiene un entendimiento divino. En la boca de el marido era toda imperfecciones; en la de el galan es toda gracias. Aquel la señoreaba como tyrano dueño; éste se le ofrece como rendido esclavo. Y aunque el enamorado, si fuera marido, hiciera lo mismo que el otro, como eso no lo previene la triste casada, halla entre los dos la distincion que hay entre un Angel, y un bruto. Ve en el marido un corazon lleno de espinas; en el galan coronado de flores. Allí se le presenta una cama de hierro; aquí de oro. Allí la esclavitud; aquí el imperio. Allí la mazmorra; aquí el solio.

160. En esta situacion ¿qué hará la muger mas valiente? ¿Cómo resistirá dos impulsos dirigidos á un mismo fin, uno que la impele, otro que la atrahe? Si el Cielo no la detiene con mano poderosa, segura es la caida. Y si cae, ¿quién puede negar que su propio marido la despena? Si él no la tratara con vilipendio, no le hiciera fuerza el amante con la lisonja. El mal tratamiento de el uno, da valor al rendimiento de el otro. Todo este mal viene muchisimas veces de aquel concepto baxo que los hombres casados tienen hecho de el otro sexo. Déxense de esas erradas máximas, y lograrán las mugeres mas fieles. Estímanlas, pues Dios los manda amarlas; y desprecio, y amor, no entiendo cómo se pueden acomodar juntos en un corazon, respecto de el mismo objeto.

## ADDICIONES A ESTE TRATADO.

NUM. 2. Lo que diximos en este lugar de la infelicidad que Mahomá prometia á sus Mahometanas; se lee en algunos Autores, de quienes deduximos aquella especie; pero habiendo despues examinado con reflexion todo el Alcorán, no hallamos en él tal cosa. Lo que notamos únicamente es, que hablando en varios capítulos de la felicidad de la otra vida, solo pinta la que pertenece á los vañones, introduciendo muchas veces la extravagante y torpe ficcion de que para cada uno de sus Mahometanos ha de criar Dios una hermosísima doncella, con quienes se deleite eternamente en el Paraíso. De aquí se infiere, que se divorciarán para siempre de las esposas que tuvieron en este mundo. Ni para estas, ni para las demas mugeres señala gloria alguna; lo que no se puede atribuir sino á una crasísima inadvertencia de aquel falso Profeta; pues no es creible, ni á su designio de pervertir el mundo convenia, que de intento excluyese de las delicias de el Paraíso, y condenase á unos rabiosos zelos aquel sexo, á quien era bastantemente inclinado, y que podia favorecer, ó dañar á sus intentos.

Num. 3. Al exemplar de la Irlandesa Madama Duglás es dignísimo de agregarse el de la Marquesa de Gange, honestísima, y hermosísima Francesa. A esta señora propusieron, sucesivamente sus torpes deos dos cuñados suyos. Rebatiólos vigorosamente, aunque el uno, hombre extremadamente astuto, y que dominaba enteramente al Marques, marido de la señora, la amenazó eficazmente con la cruel venganza de irritarle contra ella; introduciendo en su ánimo sospechas contra su fidelidad. Rebatiólos, y despreciados repetidas veces; sin embargo de esta



amenaza, uno, y otro, se puso la amenaza en execucion; y el crédulo marido consintió en que sus dos hermanos quitasen la vida á la inocente Marquesa; lo que executaron con bárbara crueldad, forzándola primero á tomar un vaso de veneno, y despues, por desconfiar de la actividad de la ponzoña, dándola algunas heridas, aunque sobrevivió al veneno, y á las heridas diez y nueve dias, con que hubo lugar para que la Justicia, mediante su declaracion, junta á varios testimonios de el homicidio executado por los dos cuñados, se enterase, y enterase al Público de toda la historia. Fue lástima segunda, que los tres delinquentes huyendo de el Reyno, se substraxeron al castigo merecido. Sucedió esta tragedia el año de 1667, y la refiere Gayot de Pitaval en el tom. 5. de las Causas célebres.

3 Num. 11. lin. 6. Adonde lees: *Siendo cierto que produce mas mugeres que hombres.*, enmienda así: *Si es cierta la comun opinion de que produce mas mugeres que hombres.* En el Tom. 5, Disc. 5, núm. 1, hallarás la razon de esta enmienda.

4 Num. 44. No puedo menos de añadir al Catálogo de las mugeres fuertes una, que lo fue extremadamente, no solo en la fortaleza de el ánimo, mas tambien en la de el cuerpo, añadiéndose la gloriosa circunstancia de haber usado de una, y otra para defensa de su castidad. Refiere el caso Jacobo Tollio en una de sus Cartas Itinerarias. Una Paysana, natural de Bohemia, estando trabajando en el campo, fue solicitada por un licencioso Soldado á satisfacer sus torpes deseos. Negándose ella constantemente, el Soldado tentó lograr con la violencia lo que no alcanzaba con el ruego. El infeliz no sabia con quien se tomaba. La rústica Heroína, cogiéndole por medio de el cuerpo, como si tomárá un perrito de falda, le conduxo á la Ciudad (de Praga), donde le entregó á su Capitan para que castigase su insolencia. Muger por cierto mas digna de un baston, que de una rueca! Pero no faltó á accion tan heroica premio muy honrado, pues para memoria de el hecho se le erigió estatua, la qual se conserva en el Gavinete de el Archiduke

Leo-

Leopoldo, que fue Gobernador en Flandes. Num. 59. La insolencia, y mala fé de algunos iná pugnadores de mis Escritos, ha llegado al mas alto punto á que puede subir. Habiendo yo dado en el número citado noticia de el libro que Lucrecia Marinela escribió en elogio de su sexo, salió algun tiempo despues al público un impreso, cuyo Autor resueltamente negaba, que existiese, ó hubiese jamas existido tal libro en el mundo. A los ojos se viene, que no podia tener otro fundamento esta proposicion negativa, que el antojo de proferirla. Era menester para asegurar esto, que tuviese un Indice Alfabético, ó noticia universal de quantos libros hay, y hubo en el mundo, cuyo Indice no hay, ni hombre alguno es capaz de adquirir tal noticia. Pero mas hay en el caso. Salió despues en defensa mia otro Escrito, cuyo Autor (que ignoro quién fuese) certificaba la existencia de el libro de Lucrecia Marinela con una prueba tan concluyente, como citar el caxon, el estante, y el número de la Biblioteca Real, donde se halla dicho libro. En efecto ello es así, que en la Biblioteca Real está el libro de que hablamos, y yo le ví en ella el año de 26, quando estaba concluyendo la impresion de el primer Tomo, yendo en compañía de el P. Fr. Angel Nuño, Conventual entónces, y ahora tambien, de el Monasterio de S. Martin de Madrid, á quien cito por testigo, porque le vió como yo, y aun fue quien me lo puso en la mano, habiéndole notado antes que yo por el rótulo. Si mal no me acuerdo, estaba en el estante 118, orden 2. Una prueba tan demostrativa no estorbó que saliese despues otro Escrito, negando de nuevo el libro de Lucrecia Marinela. Lo mas gracioso es, que se hacia cargo de la cita estampada en el otro impreso; pero pasaba adelante, como despreciándola, aunque sin decir qué por sí, ni por tercera persona habia buscado, y no hallado el libro en la Regia Biblioteca. Por el contexto se conocia, que el Autor de este último Escrito no residia en Madrid; por consiguiente no podia examinar si el libro se hallaba en el lugar señalado. Si habitase en la Corte, temo de su

mu-



mucha veracidad, que diria que el libro no parecia en la Biblioteca, y no faltarian quienes se lo creyesen, como no han faltado para otras imposturas de igual, y aun mayor tamaño; Desgracia grande es de la República Literaria, que no se aplique castigo proporcionado á los que insolentemente abusan de el beneficio de la prensa, y de la credulidad de el Vulgo! *Num. 175.* En este número, y en el siguiente cité tres Autores, de los quales dos confirman mi sentir de la igualdad de el entendimiento de las muges con el de los hombres; y otro se avanza mas que yo, pues concede á las muges ventaja en la agilidad de percibir, y discurrir. No tenia entonces conocimiento de mas Autores que favoreciesen mi opinion. Despues vi, y adquirí noticia de otros. Tales son el P. Buffier, Jesuita Frances, en el libro intitulado: *Examen des prejugex vulgaires*, que consta de cinco Diálogos, y el segundo es todo destinado á probar la igualdad de el entendimiento de los dos sexos. Los Jesuitas Autores de las Memorias de Trevoux; los quales, año de 1704, *tom. 3. art. 110.* llaman preocupacion mal fundada la vulgar opinion de que los hombres exceden en entendimiento á las muges: D. Juan de Espinosa, Ministro celebrado en tiempo de Carlos V. y Felipe II. en su *Gymnecopon*, ó Diálogo en alabanza de las muges: Henrico Frauenlob, Autor Aleman, que floreció á los principios de el siglo décimoquarto: Monsieur Frelin en un libro escrito de intento al asunto, cuyo título es: *La igualdad*

dad de los dos sexos, y que fue impreso en París el año de 1673: Un Inglés anónimo, citado en la República de las Letras, *tom. 22. pag. 468.* Este tambien pretendió el exceso de las muges, pues inscribió su libro: *Defensa de el bello sexo: ó la Muger, obra principal de la creacion.* Jacobo de el Pozo, citado en el Diccionario Critico de Bayle, que tampoco se contentó con la igualdad, pues intituló el Tratado, que escribió sobre esta materia: *La muger mejor que el hombre.* El mismo rumbo siguió Gerónimo Ruscelli, Autor Italiano, conocido por otros muchos escritos. La propuesta de el que compuso al asunto presente es: *Que la muger es con grandes ventajas mas noble, y mas digna que el hombre.* El Autor de el Teofrasto moderno concede á las muges igualdad en entender, y superioridad en explicarse; añadiendo, que para el logro de sus empeños en el amor, y en la venganza, son mucho mas sutiles que los hombres. Finalmente Plutarco en el libro de *Virtutibus mulierum* claramente está por la igualdad de los dos sexos.

8 Advierto, que no suscribo á los Autores que dan ventajas al entendimiento de las muges, salvo que se limiten precisamente á la prenda de la prontitud, y agilidad.

9 Num. 117. Parécenos no inutil añadir á las Francesas ilustres por su ingenio, y literatura otras dos de la misma Nacion. La primera Catalina Descartes, sobrina de el famoso Renato Descartes, por la qual se dixo, que la herencia de el ingenio de aquel Filósofo habia caído en hembra. Fue tan excelente Poetisa, que el discretísimo Jesuita Dominico Bohuours insertó muchas Poesías suyas en la Coleccion que hizo de versos escogidos.

10 La segunda fue Madama de la Fayette, de quien Monsieur de Segrais en el primer tomo de sus Obras diversas, *pág. mihi 40.* refiere una cosa en supremo grado admirable. Copiaré sus palabras. "Tres meses (dice) despues que Madama de la Fayette empezó á aprender el Latin, sabía mas que Monsieur Menage, y que el Padre Rapin,



que fueron sus Maestros. Haciéndola explicar un Poeta, discordaron los dos en la inteligencia de un pasage, dándosele cada uno diferente; y no queriendo ceder ninguno, Madama de la Fayette les dixo: Ni uno ni otro lo entendéis. En efecto, ella dió la verdadera explicacion de el pasage, y ambos convinieron en que tenia razon. Esta Señora floresció por los años de 1660. El nombre de la Fayette no es de apellido, sino de título: llamábase *Marta Madalena de la Verne*, y su título Condesa de la Fayette. Por prodigioso que se nos represente el suceso de aprender perfectamente el Latin en tres meses, hay bastante motivo para no negarle enteramente el asenso. Esta señora era muy conocida en París. Mons. Segrais fue contemporaneo á ella: habitaba en el mismo Pueblo, y en el mismo Pueblo escribió esto. ¿Es creible que escribiese una cosa, que siendo falsa, millares de testigos le habian de dar en rostro con la mentira?

Num. 145. En el Real Palacio de S. Ildefonso me mostraron un lienzo de la mano de Teresa de Pó, digno de los créditos de esta gran Pintora.

## O. S. C. S. R. E.

IN-

## INDICE ALFABETICO DE LAS COSAS NOTABLES.

El primer número denota el Discurso; y el segundo el Número marginal.

## A

**Aderitas.** El absurdo concepto que hicieron de la risa de Demócrito, Discurso I. num. 9.

**Aceronia,** Dama de Agripina. Su astucia causa de su muerte, Discurso IV. n. 35.

**Agatocles.** Su fortuna, Discurso III. num. 5.

**Agesilao.** Excelente dicho suyo, Disc. IV. num. 38.

**Aglao.** Psophidio. El mas feliz hombre que en su tiempo habia en el mundo, Discurso III. num. 4.

**Agripina.** Su desmesurada ambicion, Discurso IV. num. 8. Su arte, y actividad, Discurso XVI. num. 35.

**Agua.** Señas por donde se conoce la que es buena para beber, Discurso VI.

num. 43. y siguientes. **Alcoba** donde se duerme, que precauciones han de observar con ella, Disc. VI. n. 38.

**Alexandro VI.** Pontifice. Repetidos errores de los Astrólogos en la prediccion de su muerte, Disc. VIII. n. 12.

**Alexandro Magno.** Efecto que hacia en su ánimo el Músico Timoteo, Disc. XIV. n. 21.

**Almarico,** Herege. Sus errores, y condenacion, Disc. XVI. n. 12. y siguientes.

**Almas.** No son entitativamente desiguales, Disc. XVI. num. 78.

**Amalasinza.** Quántas lenguas sabia, Disc. XV. n. 4. Su admirable prudencia, Discurso XVI. n. 35.

**Amazonas,** Disc. XVI. n. 45. y sig.

Am-